

RIOSECO ESPINOZA, Carlos Ramón

(Dossier 15 Pág. – 15 artículos)



NOMBRE COMPLETO:

Carlos Ramón Rioseco Espinoza

EDAD al momento de la detención o muerte:

08-02-48, 26 años a la fecha de su detención

PROFESION U OCUPACION:

Vendedor; ex-estudiante de Odontología, Universidad de Concepción

FECHA de la detención o muerte:

18 de enero de 1975

LUGAR de la detención o muerte:

Detenido en la calle Montaña, frente a una feria artesanal
Viña del Mar

ORGANISMO RESPONSABLE de la detención o muerte:

Dirección de Inteligencia Nacional (DINA)

TIPO CASO de violación de derechos humanos:

Detenido Desaparecido

HISTORIA PERSONAL Y POLITICA:

Casado, 1 hijo, Militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria
(MIR-Chile)

SITUACION REPRESIVA



Carlos Ramón Rioseco Espinoza, casado, 1 hijo, ex estudiante de Odontología de la Universidad de Concepción, militante del MIR, fue detenido el 18 de enero de 1975, alrededor de las 18:00 horas en la calle Montaña, frente a una feria artesanal, en la ciudad de Viña del Mar, por agentes de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) que se habían trasladado especialmente desde Santiago a la zona para desbaratar las actividades del MIR regional. En la acción, además de los agentes de la DINA, participaron efectivos del Regimiento N°2 "Maipo", vestidos de civil, todos los cuales se movilizaban en cuatro vehículos. El afectado fue subido a una camioneta Chevrolet C-10 color rojo.

El día anterior -17 de enero de 1975- había sido detenido Reinaldo Antonio Erick Zott, en un operativo dirigido por el Teniente Coronel de Ejército y oficial de la DINA Marcelo Moren Brito, quien era secundado por el Teniente de Ejército Fernando Adrián Laureani Maturana, conocido como "el Teniente Pablo" al interior de dicho organismo de seguridad. Fue recluido en el Regimiento "Maipo".

El mismo 18 de enero, en la mañana (10:00 horas), Zott fue sacado del recinto militar por sus captores y llevado a la calle Montaña, con el objeto de que reconociera a

Carlos Rioseco. En mal estado físico y rodeado de agentes, Zott vio a Cruz Juana Carvajal Tapia, quien era el enlace de Rioseco. "Por las señas que él me hizo -declaró ella- me di cuenta que estaba detenido". Así, se retiró del lugar, sin que entonces se produjeran detenciones. Momentos después, Zott fue llevado hasta la entrada principal de la Quinta Vergara, en donde presenció la detención de Alfredo García (desaparecido).

Sin embargo, horas después, (18:00 horas aproximadamente), Zott fue llevado por segunda vez a la calle Montaña. En esta oportunidad concurren al lugar Cruz Juana Carvajal, la que había sido citada por Carlos Rioseco, quien, a su vez, había sido citado allí sin que él supiera por la DINA, a través del teléfono de la casa de Fabián Ibarra y Sonia Ríos (ambos actualmente desaparecidos), domicilio ocupado por los agentes posterior a la detención de Fabián y Sonia, y domicilio donde se dio muerte al militante del MIR Alejandro Villalobos Díaz ("el Mickey") el 19 de enero del mismo año. Cruz Juana Carvajal logró alejarse del lugar sin ser detenida (lo sería un mes más tarde), en cambio Carlos Rioseco fue detectado y aprehendido.

Zott y Rioseco fueron trasladados al Regimiento N°2 "Maipo", en Playa Ancha, Valparaíso, en donde los instalaron en las dependencias del casino de Oficiales, para ser allí careados, interrogados y torturados.

Durante su permanencia en el Regimiento, el afectado fue visto por numerosos testigos, todos los cuales coinciden en señalar que el 28 de enero de 1975, el afectado, junto a otros detenidos, fue trasladado, en un camión frigorífico, a Santiago, en donde se le ingresó en Villa Grimaldi.

En este recinto de la DINA, también Carlos Rioseco fue visto por testigos, todos los cuales declararon ante el Tribunal. Sergio Antonio Vásquez Malebrán declaró que en una fecha comprendida entre el 31 de enero y el 20 de febrero de 1975, fue sacado de Villa Grimaldi junto al afectado, Horacio Carabantes (desaparecido), Abel Vilches (desaparecido), Lilian Jorge, y a Alfredo García (desaparecido). Todos fueron llevados a un lugar cercano a San Antonio y encerrados, durante 4 días, en cabañas tipo balneario, amarrados y con telas adhesivas en los ojos. Al cabo de esos días, fueron devueltos a Villa Grimaldi, con excepción de Alfredo García y Horacio Carabantes, quienes retornaron dos días después. Por su parte, Ricardo Frodden recuerda haber conversado en ese recinto en más de una oportunidad con Carlos Rioseco, a quien notó físicamente resentido por los golpes que le propinaron los agentes en Valparaíso, según se lo manifestó la misma víctima. Los testimonios son coincidentes en señalar que el 12 de febrero de 1975, Carlos Rioseco -y otros detenidos- fueron llevados al sector de Villa Grimaldi denominado "La Torre", en donde permanecieron hasta el 20 de febrero del mismo año. Ese día fue sacado -también junto a otros detenidos- con destino desconocido.

La detención de Carlos Ramón Rioseco Espinoza se inscribe en el operativo realizado por la DINA en el mes de enero de 1975 en Valparaíso, con el fin de reprimir al MIR regional. Dicho operativo tuvo como resultado más de una veintena de detenidos, de los cuales uno fue ejecutado de Alejandro Delfin Villalobos Díaz (el "Mickey") y 8 permanecen desaparecidos. (Mayores antecedentes en el caso de Horacio Neftalí Carabantes Olivares).

GESTIONES JUDICIALES Y/O ADMINISTRATIVAS

Por el afectado se presentaron distintos recursos de amparos. El 14 de febrero de 1975, se interpuso un amparo en la Corte de Apelaciones de Santiago (rol 237-75).

Sin que se realizaran diligencias, el Tribunal no lo acogió y remitió los antecedentes, para que se instruyera sumario por presunta desgracia, al 2° Juzgado del Crimen de Santiago. Este abrió sumario, rolándolo con el N°83.117-9. Después de consultar al Ministerio del Interior y al Servicio Nacional de Detenidos (Sendet) -tanto el General de División Raúl Benavides Escobar como el Coronel Jorge Espinoza Ulloa respondieron carecer de antecedentes sobre el afectado- el juez se declaró incompetente y envió los antecedentes al 4° Juzgado del Crimen de Valparaíso, donde después serían acumulados al proceso rol N°11.226 (27 de febrero de 1976).

Posteriormente, el 21 de marzo de 1975, se interpuso un nuevo amparo en la Corte de Apelaciones de Valparaíso (rol 121-75), el que fue rechazado el 11 de junio del mismo año, en virtud de los informes negativos de las autoridades.

El 16 de junio de 1975, hay otro amparo por el afectado, esta vez, en la Corte de Apelaciones de Santiago (rol 740-75). Mientras el Ministro del Interior y General de División Raúl Benavides Escobar insistía en que Carlos Rioseco no había sido detenido por orden de ese Ministerio (18 de junio de 1975), la DINA respondía que cualquier consulta debía ser dirigida al Ministerio del Interior (19 de junio de 1975). En virtud de estas informaciones, el amparo fue rechazado el 26 de septiembre de 1975, remitiéndose los antecedentes al 2° Juzgado del Crimen de Valparaíso, quien abrió sumario con el rol N°78.084. Sin diligencias se sobreseyó el proceso el 11 de noviembre de 1975. La Corte de Apelaciones de Valparaíso revocó esta medida. El 12 de febrero del mismo año, el Juez se declaró incompetente y remitió la causa al 4° Juzgado del Crimen de Valparaíso, en donde, posteriormente, sería acumulada al proceso rol N°11.226.

El 3 de septiembre de 1987, se presentó una querrela por el delito de secuestro de Carlos Ramón Rioseco en el 4° Juzgado del Crimen de Viña del Mar, la que fue rolada con el N°50.795. Después de comprobar el estado de la causa rol N°11.226 -cuyo sobreseimiento definitivo se encontraba en apelación en la Corte Marcial- el juez ordenó el archivo de los antecedentes el 5 de diciembre de 1988. La Corte de Apelaciones de Valparaíso dejó sin efecto la resolución y ordenó instruir sumario (29 de marzo de 1989).

Durante la tramitación de ésta se solicitaron informes al Ministro del Interior. Así, el 22 de mayo de 1989, Carlos Francisco Cáceres C. (Ministro del Interior) señaló que en esa Secretaría de Estado no se registraban antecedentes respecto a Carlos Rioseco. Sin que se logaran avances en la investigación, el 17 de agosto de 1989, el Segundo Juzgado Militar de Santiago, cuyo juez era el Brigadier General Carlos Parera Silva, solicitó la incompetencia del 4° Juzgado del Crimen de Viña del Mar. Los antecedentes fueron remitidos a la Corte Suprema para que dirimiera la contienda que así quedó planteada.

Además se presentaron otros amparos por las 8 personas detenidas y desaparecidas en enero de 1975 en Valparaíso. Durante la tramitación de uno de ellos, Rol 1-77 de 1977, la DINA, a través de su Director Manuel Contreras, reconocería, por primera vez, la detención del afectado. En un Oficio al Tribunal reconoció las detenciones como producto de un enfrentamiento con el segundo jefe del MIR Regional, Alejandro Villalobos Díaz, quien resultara muerto. Agrega que otras personas fueron detenidas, entre ellas Horacio Carabantes, Carlos Rioseco, Abel Vilches, Elías Villar, Fabián Ibarra, Alfredo García, M. Isabel Gutiérrez y Sonia Ríos, los que según Contreras, fueron dejados en libertad. Con esta información la Corte Suprema resolvió confirmar la resolución de la Corte de Apelaciones de Valparaíso, rechazando la presentación.

En agosto de 1975 se inició, en el 4° Juzgado del Crimen de Valparaíso, el proceso rol N°11.226, por la desaparición de las 8 personas detenidas en esa ciudad, en enero de 1975; el afectado, Sonia Ríos, Fabián Ibarra, María Isabel Gutiérrez, Horacio Carabantes, Alfredo García, Abel Vilches y Elías Villar.

En septiembre de 1976 la Corte Suprema ordenó a petición de los familiares, a la Corte de Apelaciones de Valparaíso la designación de un Ministro en Visita, la que recayó en René Clavería Lisboa quien debía continuar con la investigación. En definitiva, el Ministro se declaró incompetente (enero 1977) y remitió los antecedentes a la Justicia Militar, la que sobreseyó total y definitivamente el caso. Se apeló de esta resolución y la Corte Marcial confirmó la resolución 6 años después (1989) decretando el sobreseimiento total y definitivo de la causa por la aplicación del DL 2.191 de 1978 (Ley de Amnistía). Nuevamente se apeló esta resolución, encontrándose la causa en espera de fallo en la Corte Suprema. (Mayores antecedentes en el caso de Horacio Neftalí Carabantes Olivares).

Fuente: Vicaría de la Solidaridad

-----0-----

Escribir tiene muchas caras, casi tantas como los recuerdos

Para CARLOS RIOSECO ESPINOZA

Por Esteban Rioseco Espinoza

Al leer y releer aquellas notas escritas por todos los que conocieron a Carlos se van descubriendo esos pequeños recuerdos que la memoria se empeña en no olvidar. Recuerdos que van desde la infancia, desde aquella plaza de maicillo que más de alguna rodilla rompió pasando por aquellas cartas llenas de reflexiones y de amor que viajaban rumbo al sur del país, o esas conversaciones largas y profundas que buscaban la solución a un mundo lleno de injusticias.

Carlos caminó muchos pasos que de alguna forma hemos ido reteniendo en el fondo de nuestra mente, guardando celosamente cada imagen.

Son ya treinta años, cuatro más de los que tenías cuando tus huellas dejaron de ser conocidas.

Escribir sobre ti es difícil, sólo compartimos tres años, para algunos tres años es muy poco para mi es toda una vida, una vida llena de recuerdos y de imágenes, una vida que dio inicio a otra vida, distinta diferente. Una vida que mi mente atesora en pequeños fragmentos. No recuerdo tu voz ni tus ojos. Pero, recuerdo un encuentro a la vuelta de una esquina para entrar a un hotel y ver un partido de fútbol en un televisor con pantalla verde, un trencito de madera con colores brillantes, un viaje en micro, un pollo con yoghurt, un pecho desnudo que me invitaba a jugar a los tilines, un pantalón café del que me aferraba. Estas imágenes son de mi vida de tres años, recuerdos que la bruma del tiempo no los tapa, están ahí presentes. Hay tantas cosas que nunca pudimos conversar, tantos juegos que no llegamos a jugar. Es tanto tiempo que ha pasado.

Mi nueva vida comenzó el día que supe que ya no estarías más a mi lado. Recuerdo que lloré y corrí por ese patio de la casa de Orompello. Me sentí solo, abandonado. No entendía porque no estabas a mi lado y al lado de Mamá.

Esos años de infancia fueron difíciles.

En 1977 ingresé a tu mismo colegio, el Instituto de Humanidades. Colegio de clase media acomodada que gracias al esfuerzo de Mamá y de mi abuelo Carlos lograron pagar. En ese lugar me sentía extraño, todos mis compañeros tenían papá y yo no, cómo explicarlo. Mi papá se llama Carlos Rioseco y es un detenido desaparecido. Esta frase causaba asombro e incertidumbre. A lo largo del tiempo el ser hijo de un detenido desaparecido fue objeto de burlas y ataques, mis compañeros se reían y más aún se alejaban. Era un mal elemento, era hijo de un terrorista, de un criminal, cómo era posible que estuviera en ese lugar. El desprecio era claro, desde el rector hasta a alguno de los padres de mis compañeros. Sin embargo, a pesar de todas las miradas despreciativas había algo, tú me cuidaste de una manera especial. Nadie podía dudar de ti, de tu existencia. Tú estabas ahí conmigo, cada día. Tu nombre estaba escrito en un pequeño cuadro, donde cada año el colegio agregaba los alumnos que egresaban. Cuantas veces no leí esos nombres junto al tuyo, me reconfortaba que estuvieras ahí. Fueron doce años en que cada día estábamos los dos en clases. El día de mi licenciatura fue especial, sólo Mamá, orgullosa y hermosa, estaba para entregarme mi licencia de cuarto medio, pero yo ya sabía que mi nombre se escribiría en la misma pared en que estabas tú. Ahí estábamos los dos, separados por un pequeño espacio

Tras mis pasos colegiales inicié mi etapa universitaria. Era 1990, se había iniciado una nueva etapa en nuestro país, se comenzaban lentamente a subir las vendas que cubrían los ojos de la sociedad. Eran los primeros días de democracia y Chile respiraba otro aire, se comenzaba a vislumbrar un respeto, aún lejano, por quienes pagaron con su vida el desear un mundo distinto.

Ese marzo de 1990 fue especial, por un lado ingresaba a la Universidad de Concepción y por otro debía presentarme al Servicio Militar. Esta última actividad fue en especial desagradable, si para alguien normal el estar formado escuchando los gritos de un milico es ya desagradable, el que una oficial te diga que mi padre fue uno de los que se comieron, fue una burla.

Uno de las primeras actividades de la Universidad fue la recepción de la Federación de Estudiantes a los mechones, fue en la Casa del Deporte. Ahí estábamos con mi buen amigo Pepe sentados en una de las graderías cuando comienzan a recordar a los estudiantes de la Universidad de Concepción detenidos desaparecidos, entre ellos tú. El escuchar nuevamente tu nombre en los espacios de tu querida Universidad fue emocionante. Tiempo después Pepe me diría que para él también fue impactante. Por esos años comencé a conocerte de otra manera, ya no era un niño dolido por la falta de un padre. Viaje a Santiago un día del padre, necesitaba hablar contigo y me dirigí al Memorial del Cementerio General, ese día fue nuestra primera conversación de adultos. En ella sanamos nuestras heridas y comencé a verte en tu otra dimensión. La de un hombre que supo enfrentar y dar la cara en aquellos momentos en que la vida nos pone a prueba, tus ideas de un mundo más justo y solidario no se transaban. Era necesario luchar y tú lo hiciste dignamente. Quizás pecaste de ingenuo y no llegaste a pensar la dimensión de la represión que buscaba borrar atrozmente todo vestigio de ti y de tus compañeros.

Años más tarde conocí Villa Grimaldi, el estar en ese lugar me sobrecogió enormemente, el pensar en todo el dolor y horror que sufriste en aquel sitio escapa a

mi dimensión de persona. Pero hay algo que me enseñó Mamá, la Hilda como todos la conocen, es que no hay que recordar con dolor sino con esperanza. Es esa esperanza la que hoy me ayuda a escribir, es esa esperanza que me llena cuando veo tu nombre escrito en los memoriales que hacen honor a tu nombre y al de muchos más. El Parque Por La Paz de Villa Grimaldi es un ejemplo de esperanza y de honor. Carlos y todos los que allí sufrieron recuperan su dignidad.

Papá ya son muchos años, pero te puedo decir que nunca dejé de estar orgulloso de ti. Te eche de menos, me enojé contigo. Pero siempre te respeté. Luchaste por tu causa, que no sólo era la tuya, era la mía también. Tus sueños de un mundo distinto, más justo y solidario son ideales que todavía están vigentes, podríamos diferir en los métodos, pero no en el fondo. Eres para mí y, sin duda para todos, un ejemplo; un ejemplo de dedicación y convicción, de un hombre que soñó un mundo mejor para su hijo y para todos los hijos de Chile.

En todos estos años Mamá ha estado a mi lado, apoyándome y ayudándome a crecer con amor y esperanza. Sin odios ni falsos dolores. Ella siempre me inculcó que el respeto y la dignidad nunca se transan, que siempre hay que mirar tu ejemplo de entrega y por sobre todo de amor. Esto es lo único que nunca nos podrán quitar y esa es la semilla que sembraste en este mundo.

Carlos, Papá, hoy la esperanza de un mundo mejor está en nuestras manos, tus ideales y tu ejemplo de rectitud iluminan mi andar. Camino en que hoy me acompaña Catherine, mi mujer. Sin duda que ya la conoces, te la presenté ante el Memorial de la Villa, me imagino que te sonreíste al vernos al frente de él. Catherine está a mi lado, ya te conoce y te dice tío. Ella sabe lo orgulloso que estoy de ti y lo orgulloso que estará nuestro futuro hijo de su abuelo Carlos.

Papá, tu vida nos marcó, todos de alguna manera te tenemos presente. Tus padres, tus tíos, tus hermanos, tus primos, tus sobrinos que no alcanzaron a conocerte, tus amigos y nuestros amigos te recuerdan.

Sólo puedo decirte Carlos que tu vida, tus alegrías y penas, tus enseñanzas y mensajes, están con nosotros. De alguna u otra manera tus pasos nunca dejarán de sonar por las calles de nuestras mentes.

Quisieron borrar tu presencia y no pudieron, quisieron que te olvidáramos y lo único que han logrado es que Carlos Ramón Rioseco Espinoza esté cada día más vivo en nosotros.

Un beso para ti Carlos, para ti Papá, estés donde estés, siempre estarás presente. Un beso para ti Mamá por todo el amor y esfuerzo que has realizado a lo largo de estos años. Años de dolor y tristeza, años de amor y esperanza. Esperanza de encontrar el respeto por Carlos, tu esposo y mi Papá.

Penco, Diciembre de 2004. -

-----0-----



PAPÁ, ¿DÓNDE ESTÁS?

Homenaje de su hijo

Esteban Rioseco E.

¿Dónde está?
La bala maldita
que manchó de sangre tu pecho
fértil, como la patria que me deseaste.

¿Dónde está?
la mano criminal
que escondió
tus blancos huesos
en la blanca montaña o en el azul mar.

¿Dónde estás?
¿Dónde estás?

Estás en mi,
en mi sangre,
en mi sombra,
en mis pasos,
en mis triunfos,
en mis derrotas.
Papá, tú no desapareciste,
estás en mi.

Tu oscuro fantasma me iluminó,
encendió vida a mis pasos
Alejó mi sombra de la oscuridad,
Me recogió en cada derrota.

Papá te he buscado en cada lugar,
en cada piedra
en cada gota de mar.

Sólo hoy te encontré,
nunca me dejaste,
fui yo quien no te vio.

Tus viejos huesos
lejos de nosotros nos llaman;
pero ya no los busco.

Busco la justicia,
busco el respeto mancillado,
tu sonrisa, que hoy se refleja en cada
pizca de aire y agua.

Papá no dudaré en encontrarlos,
en reponer tu nombre
en devolverte a la vida.
Papá, mis pasos, seguirán los tuyos,
juntos crearemos ese cielo,
esa tierra que salvaste.
Esa tierra se mostrará el fuego ardiente de tú mirada
Que hoy comienza a enseñarme la vida.

Te quiero por todos esos momentos
en que si bien no estabas
eras parte de mi.

Concepción, Otoño de 1990.-

-----0-----

TREN NOCTURNO HACIA LA ESPERANZA

Para CARLOS RIOSECO ESPINOZA

Por Hilda Espinoza Figueroa

Había llegado el momento de cambiar de escenario, debías irte, buscar protección en la gran ciudad. Pero por donde; todos los puntos de acceso de nuestro querido Concepción estaban vigilados, existían múltiples controles policiales, con patrulleras que se desplazaban amenazantes controlando buses y autos.

-¿Qué hacer?- Sí, el tren nocturno a Santiago, aún tenía poca vigilancia. Esa sería la vía de escape. Llegaste de improviso, arriesgándote para despedirte, nos tomaste en tus brazos, protegiéndonos, con tus besos.

Tocabas cada rincón de nuestro hogar, para grabar en tu mente su olor su textura. Tomaste un bolso y quisiste guardar todo. Te fui pasando tu ropa y caricias que ibas guardando presuroso. Sólo lo más imprescindible, me repetías. ¡Serán pocos días! Es un viaje corto. ¡Esto no puede durar mucho! Nos dabas ánimos con una voz gruesa y con tus ojos húmedos. "Que nos cuidáramos, que cuidara a nuestro hijo, que él era la prolongación de la historia que comenzamos a construir y escribir". Tomaste el pequeño bolso, para no crear sospecha y encaminaste tus pasos rumbo a la estación. Allí estaba ella con sus innumerables recuerdos, con su colorido y gran mural relatando la historia de la ciudad. Lentamente te fuiste despidiendo de ella, el

pequeño bolso te pesaba cada momento más... Miraste cauteloso antes de comprar tu boleto. No había nada anormal. Eso te dio cierta seguridad, la posible en esos momentos, y con pasos firmes te acercaste a la boletería por tu pasaje. Lentamente ingresaste al andén, el gran reloj indicaba que la faltaban cinco minutos para las veintidós horas, quedaban cinco minutos para decir adiós. Un gran pitazo te estremeció anunciando la salida del tren.

Con esfuerzo subiste los peldaños de carro, el bolso te molestaba mucho, lo miraste con cariño, era tan pequeño, pero te molestaba. Ya acomodado cerca de la puerta al lado de la ventana, se veían correr a los últimos pasajeros. Sonó el pito de partida y el ruido de los rieles empezó acompañarte. La estela del humo de la locomotora, ayudaba a esconder esa lágrima que amenazaba por salir y correr por tú mejilla. Era el adiós a parte de tú vida. Pero habías jurado que volverías pronto. ¡Sí volverías! Este era un viaje corto. La luces de la ciudad fueron pasando como luciérnagas reflejadas en las aguas del Bío Bío, que va bordeando la línea férrea hasta Chiguayante, tu hogar de la infancia. La marcha era lenta por lo sinuoso del trayecto. La vista nublada te impedía observarlo todo y el bolso aún te pesaba. Era una mochila que sólo tu veías. Tu familia, tu compañera, tu hijo, que quedaban solos. Tus padres, los amigos, los compañeros del partido, los alumnos de la escuelita a quienes les enseñabas Biología, los pacientes de la Escuela Dental. ¡Era tanto lo que ella guardaba! Trataste de acomodarla con mucho cuidado, para que nada se escapara, era tú razón de ser, tu vida. Por ella emprendías este viaje, no querías perder ninguno de sus tesoros. Las luces fueron reemplazadas por vendedores con sus canastos rebosantes de bebidas: la rica Malta, la Pilsener, la Bilz y la Pap. Tras ellos el revistero con La Ercilla, El Veá, El Condorito, para entretener y acortar el viaje. Los kilómetros pasan y pasan y nos llevan a nuestra primera parada San Rosendo. Se divisan las vendedoras de tortillas con sus delantales blancos. Todo tranquilo, no han subido policías al carro. Esto te permite relajarte un poco y bajar a la estación a estirar las piernas, y comprar las tortillas. A la distancia se ve el puente que lleva a Laja y al sur del país, se ven transeúntes presurosos caminado por él. Seguros preocupados por la cercanía del toque de queda. La marcha se reanuda lentamente, tratas de leer algo, pero estas inquieto. La llegada a Chillán, será distinta. Allí la cosa es más brava.

El tren va casi lleno y es posible pasar desapercibido. Es necesario relajarse y recordar otros viajes en este mismo tren. Paseos en familia, al campo de la Mamy, la abuela. Con los canastos llenos de golosinas, con pollo, con huevos y esos duraznos jugosos. ¡Qué hermosos días! Hoy sólo piensas en llegar a Santiago. Los pueblos fueron pasando uno a uno por la ventana, cada estación un paso más: Cabrero, Santa Cruz, Chillán. Paramos sólo unos minutos, y no se divisan patrullas, se notaba todo en calma, el corazón se te fue tranquilizando, sólo sentías el crujir de los rieles y los pitazos de cada estación, San Carlos, Parral.... Talca, ya estábamos en la mitad del recorrido. No podías dormir, la tensión, te mantenía en alerta. San Fernando: las estrellas fueron desapareciendo, atrás quedaba La Cruz del Sur, las Tres Marías, dando paso a un amanecer tranquilo, con vacas pastando en los potreros. Quedaba muy poco, habías logrado algo de tranquilidad ya que la patrulla policial que subió al carro, revisó la documentación de forma rutinaria y siguió su trabajo, sin mirarte, sin sospechar. Habían revisado a tantos esos días. Lograrias llegar a Santiago. San Bernardo, los vendedores rematan lo poco que les queda mientras recogen los envases vacíos, estamos llegando a la Estación Central... son cerca de las 8 de la mañana. Su hermosa arquitectura se deslumbra cada vez más, hoy la observas con otros ojos, sientes su fortaleza. Ella te dará seguridad.

Hay carros en las maestranzas cercanas, caras sonriendo esperando a los pasajeros del Sur. Y a ti, sólo te espera una gran ciudad, donde caminarás con tú pequeño bolso, cargado con un par de mudas de ropa y una gran mochila que fuiste llenando de besos, abrazos, carreras y saltos, y los alegres “ papito” de tu hijo, de miradas fotográficas que sacadas de cada rincón querido, de sus aromas, todo lo guardaste con mucho cuidado. Miras hacia atrás, y le dices adiós a tu querido Tren Nocturno. “ No te vayas sin mí.....”. le repites una y otra vez mientras tus pasos se pierden en la bruma de la mañana.

Viaje de Carlos Rioseco Espinoza, el Tren Nocturno aún lo espera para llevarlo de regreso a Concepción. Sus pasos fueron interrumpidos una tarde de enero de 1975, hasta hoy está detenido y desaparecido. Este viaje, su viaje, lo imaginó su compañera Hilda que se quedó esperándolo junto a su hijo Esteban Rioseco Espinoza.

-----0-----

Los que desaparecieron en Valparaíso

Escribamos sus historias, cualquier aspecto de su vida que podamos rescatar será importante: grimaldi@xoommail.com



El 17 de enero de 1975 fueron detenidos en Viña del Mar la pareja integrada por Sonia del Tránsito Ríos Pacheco y Fabián Enrique Ibarra Córdoba. El 18 de enero de 1975, también en Viña del Mar, fueron detenidos Carlos Ramón Rioseco Espinoza y Alfredo Gabriel García Vega. El 21 de enero de 1975, fue detenido Horacio Neftalí Carabantes Olivares, en Viña del Mar. El 24 de enero de 1975 fue detenida en Quilpué María Isabel Gutiérrez Martínez. El día siguiente en Viña del Mar es detenido Abel Alfredo Vilches Figueroa. El 27 de enero de 1975 se produce la última de estas detenciones en Valparaíso, afectando a Elías Ricardo Villar Quijón.

Todos estos detenidos, y otros que fueron liberados, fueron trasladados al Regimiento Maipo donde se practicaron torturas de acuerdo a los métodos habituales en la DINA. El 28 de enero de 1975 un grupo de unas 20 personas de las que permanecían en el Regimiento Maipo, entre las cuales se cuentan las ocho mencionadas, fueron trasladadas a Villa Grimaldi, donde fueron vistas por numerosos testigos.

En un principio, de acuerdo con los métodos habituales, la detención fue negada por las autoridades. Sin embargo, en medio de múltiples contradicciones y frente a la gran cantidad de evidencia presentada ante los tribunales de justicia, el propio Director de la DINA, ante a una consulta de la Corte de Apelaciones de Santiago, en julio de 1977, reconoció el operativo realizado en la zona de Valparaíso y Viña del Mar así como la detención de los ocho desaparecidos. No obstante, señala que todos ellos quedaron en libertad inmediata, salvo Horacio Carabantes que fue puesto en libertad en Santiago, a solicitud suya. Más adelante, la versión de que los detenidos fueron puestos en libertad inmediata y que nunca permanecieron en Villa Grimaldi, es sostenida por las autoridades. Así, ante consultas formuladas por los tribunales de justicia el Subsecretario del Interior informó en febrero de 1978 que no había ningún

antecedente de que un lugar llamado Villa Grimaldi haya sido recinto militar ni campo de detenidos. En marzo del mismo año, el ex-director de la DINA informó que los ocho desaparecidos no estuvieron detenidos sino sólo retenidos mientras prestaban declaración y que ninguno de ellos estuvo detenido en ningún cuartel de la DINA "incluido Villa Grimaldi". En ese mismo mes, el Jefe del Estado Mayor de la CNI informó que Villa Grimaldi era recinto militar pero no había sido jamás campo de detenidos.

La Comisión de Verdad y Reconciliación estima que la versión entregada por la DINA respecto de los ocho desaparecidos de Valparaíso es falsa, porque las respuestas oficiales no son concordantes, ya que hay numerosos testigos de la permanencia de las víctimas en Villa Grimaldi, porque las respuestas de la DINA respecto de muchas otras detenciones han sido comprobadamente falsas, y porque de ninguno de los afectados se ha vuelto a saber.

Los detenidos desaparecieron en poder de la DINA.

Los testimonios coinciden en que el grupo de los ocho de Valparaíso fueron trasladados dentro de Villa Grimaldi a un lugar llamado "La Torre", así como en que el día 20 de febrero todos o la mayor parte de ellos fueron sacados de la Villa sin que haya vuelto a haber noticias de ninguno de ellos. La Comisión está convencida de que la desaparición de estas ocho personas fue obra de agentes del Estado, quienes violaron así sus derechos humanos.

HORACIO CARABANTES OLIVARES MILITANTE DEL MIR
ALFREDO GARCIA VEGA MILITANTE DEL MIR
MARIA ISABEL GUTIERREZ MARTINEZ MILITANTE DEL MIR
FABIAN IBARRA CORDOBA MILITANTE DEL MIR
SONIA RIOS PACHECO MILITANTE DEL MIR
CARLOS RIOSECO ESPINOZA MILITANTE DEL MIR
ABEL VILCHES FIGUEROA MILITANTE DEL MIR
EIIAS VILLAR QUIJON MILITANTE DEL MIR

-----0-----

Carlos Rioseco aclaración

Hilda,

Estoy contigo en el homenaje a Carlos.

Carlos era el Bip-Bip a cargo de Chiguayante, flaco y desgarrado, de pocas y necesarias palabras cotidianas, barba hirsuta, tremendo activista y agitador, organizador de partido, revolucionario profesional y entregado con su honestidad insolentemente generosa, también detenido cerca del 11 de septiembre del '73 que pasó del Estadio Regional de Concepción a la Base Naval de Talcahuano (¿Isla Quiriquina?) y liberado "piola" a principios de Octubre de 1973 y que yo rescaté en la misma micro que tomó al salir de la Base Naval, interrogué sobre su estadía y transmití en el acto la disposición del Secretariado Regional que se trasladara como medida de protección a Santiago...y que después terminó en Valparaíso? o era ese otro de los Chanchitos que estaba a cargo del GPM de Penco, El Iván, barbón, bueno para los mariscos, también muy poco hablador, con rulos negros por todas partes, entradas de frente

androgénicas insinuadas, de esos que ahora le hubiéramos merecidamente dicho PELAJO con todas sus letras, sarcástico y descomedido contra las injusticias, agitador político de masas y conductor, dirigente revolucionario a carta cabal, que nunca me devolvió unos libros en tanto se le perdían las cosas porque la única importancia material que reconocía era la consecuencia, de vida austera, modesta, sacrificada, amigo del Bip-Bip y que también estaba en Valparaíso?

Yo no me acuerdo de ti Hilda, ni de tu hija, pero les deseo todo mi bien. Estaré el 31 de enero en Villa Grimaldi.

Kiko Peebles.

Fuente:Charquican.net

-----0-----

Queridos Amigos:

Al cumplirse este 18 de Enero un nuevo año, de ese triste día en que detuvieron e hicieron desaparecer a nuestro compañero y padre Carlos Rioseco Espinoza, le hacemos llegar una invitación para la actividad de homenaje que haremos Concepción, su ciudad natal.

Liturgia en la Parroquia Cristo Redentor de Penco, ex Recinto Crav, a las 21 horas.

Estamos preparando también un homenaje en Santiago para el viernes 31 de Enero a las 20 horas en Villa Grimaldi, lugar que fue testigo de sus últimos pasos.

Esperamos contar con Uds.
Con mucho cariño
HILDA y ESTEBAN

Fuente:Charquican.net

-----0-----

Me sumo a saludo
También me sumo al saludo con mucho cariño y admiración. Hilda y su hijo Esteban, han sabido mantener viva la memoria de aquellos luchadores que eliminó la dictadura y que nosotros nunca podremos olvidar, gracias a personas como ellos, sus familiares.
Un abrazo grande de
Lucrecia

20 enero 03

Fuente:Charquican.net

-----0-----

17 enero

Querida Hilda:

Cuando estuvimos juntas después del homenaje que se le hizo a Luis Vitale en la Universidad de Chile, te dije que podía ser factible que viajara a Concepción que eso lo tenía que ver cuando se acercara más la fecha. Y bueno, la fecha llegó y me encontré que tengo otros compromisos. De hecho una amiga va a hacerme una visita relámpago, antes de regresar a Inglaterra este fin de semana y quiere a la vez acompañarme al cementerio para visitar a mi compañero y mi hijo. Ella vio a José Miguel por última vez en 1997, cuando él tenía 19 años y los visitamos por esos rumbos. Más aun, su hija -de la misma edad que el mío- se entendió muy bien con él. Nosotras (las viejas) copuchábamos de lo lindo y ellos (los jóvenes) tenían muchas cosas que compartir, salieron juntos todo el tiempo que estuvimos allá.

Pero aún cuando no pueda estar físicamente, desde la distancia, mis pensamientos irán a ese lugar donde le rendirás un homenaje a tu compañero, Carlos, detenido desaparecido desde hace 18 años.

Un beso y abrazo,
Narda

Fuente:Charquican.net

-----0-----
Juan

Gracias por tus buenos deseos, me gustaria algún día poder conversar contigo, soy una buscadora permante de información de lo que fue la vida de Carlos Rioseco o Marcelo.

Tenemos una tarjeta con sus fotos que te puedo enviar, al Charquicán no ha llegado por lo pesado de está.

Si quieres tenerla, dale tú autorización a Ignacio, para que me dé tu correo.

Cariños

HILDA

Fuente:Charquican.net

-----0-----
Hilda y Esteban:

Desde un lugar frio y gris les envio mi carino. El hecho de estar lejos no significa que no este, estoy con Uds ese dia.El poema me llego fuerte!!!

Micky

Fuente:Charquican.net

Un abrazo especial Hilda, a ti y tu hijo en estos días. A 30 años del golpe, seguiremos cultivando la memoria y sus frutos que necesitamos para vivir y alimentar a los que no estuvieron en la siembra pero sí están ahora, esperando.
Lucía

Fuente:Charquican.net

-----0-----

Juan

Gracias por tus buenos deseos, me gustaría algún día poder conversar contigo, soy una buscadora permante de información de lo que fue la vida de Carlos Rioseco o Marcelo.

Tenemos una tarjeta con sus fotos que te puedo enviar, al Charquicán no ha llegado por lo pesado de está.

Si quieres tenerla, dale tú autorización a Ignacio, para que me dé tu correo.

Cariños

HILDA

Fuente:Charquican.net

-----0-----

"TREINTA AÑOS, SIN OLVIDO"

Para Carlos Rioseco, compañero de vida y esperanzas.

30 años
sin olvido,
30 años,
te sigo esperando,
30 años
recordándote
30 años
viéndote al final el camino,
30 años
de nuevos amaneceres.
30 años,
de puestas de sol.
30 años,
escuchando tu voz.
30 años,
soñando con el mañana,
30 años,
de tristezas,
30 años,
amando la vida,
30 años,
de dolor,

30 años,
conversando con tu recuerdo,
30 años,
sonriéndole al nuevo día,
30 años,
toda una vida
30 años
te sigo amando,
30 años
me haz acompañado
30 años
de esperanza,
30 años,
siguiendo tus pasos.
30 años,
te seguiría buscando.

HILDA E. ESPINOZA F.

18 de Enero de 2005

-----0-----

“UNA CARTA EN EL TIEMPO”



Este 18 de Enero de 2006, recordaremos como cada año el aniversario de la detención y desaparición de CARLOS RAMÓN RIOSECO ESPINOZA a través de una forma muy especial escribiéndole una carta, *"Una carta en el tiempo"*, esa que no pudimos entregarle hace 31 años.

Hoy, lo haremos echando a volar muchos pajaritos de colores que no pudieron volar hasta ahora. Hagámosle, desde nuestra vida una vida a Carlos / Marcelo, para que camine junto a nosotros en estos tantos años de ausencia y silencio, para que hable desde nuestras cartas que responden a las supuestas tuyas que no pudieron llegar, pero que cada uno de nosotros ha recibido y contestado en más de una ocasión.

Al calor de su recuerdo y por sobre todo junto a la calidez de tu amistad, juntos rescatemos la memoria de Carlos, nuestro esposo, papá y amigo.

Las cartas que tu escribas serán publicadas en el Blog creado para recordar y compartir la memoria, www.lasbuganvillasdecarlos.blogspot.com

HILDA ESPINOZA F.
ESTEBAN RIOSECO E.

PENCO, Enero 2006.-



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..

© CEME web productions 1999 -2009 